



El peor enemigo

Sentimos no tener a la mano aquel Manifiesto que se le hizo firmar al episcopado español, y con que se anunció la que fué llamada gran campaña social, y que fracasó luego, aunque sólo fuese interinamente, de una manera tan ruidosa. Y decimos que interinamente, porque de cierta observación que otros en un elevado lugar dedujimos que esa campaña puede rebrotar algún día, cuando se crea que las cosas están para ello más a punto. Y sentimos no tener a mano aquel Manifiesto porque recordamos que en él había una referencia a la empresa de la guerra de Marruecos, considerada sin duda como una cruzada. Lo que en el fondo delataba la inspiración dinástica de aquel documento. El catolicismo estaba allí supeditado a los intereses de la dinastía borbónica-habsburgiana que está aquí en España agonizando.

Hemos recordado aquel Manifiesto y su mención en él de la cruzada contra el infiel marroquí al leer que los sedicentes estudiantes católicos de Madrid habían acudido al ministro de la Guerra para pedirle que autorizase a Millán Astray, el organizador del desorganizador Tercio, a dar en un teatro de la corte una conferencia sobre la educación patriótica. Y nos hemos preguntado qué es lo que el catolicismo tiene que ver con la guerra de Marruecos y con el Tercio. El catolicismo, decimos, y no el cristianismo, porque éste ya sabemos que nada tiene que ver con esas feas y bajas disputas.

No vamos ahora a hablar del Tercio, aunque sí a decir, siquiera de paso, que en el continuado desastre de Marruecos le cabe más culpa que a las Juntas de Defensa, a que se quiere echar el muerto. Los legionarios, batiéndose — cuando se hayan batido, — han hecho más daño a España que los que en Annual huyeron. Mas de esto, otra vez.

Cuando se preparó en Madrid aquella manifestación estudiantil contra las Juntas de Defensa y en favor de Millán Astray, el del Tercio, el que intentaba provocar un fajismo español; cuando se preparó aquella manifestación cuyo verdadero objetivo era hacer abortar la exigencia de que se depure la mayor responsabilidad por lo de la santiaguada, el elemento más activo era el que forman esos sedicentes estudiantes católicos. O mejor, jesuítico-dinásticos. Son los que siguen las inspiraciones de «El Debate».

Sí; ya sabemos que éste, que «El Debate», el de la gran campaña social y la autonomía universitaria sistema Silió, propugna el esclarecimiento de las responsabilidades por el desastre de Marruecos; pero es para despistar. Como le pasa a Maura. En cuanto el debate de fondo

— si llega — pase de las responsabilidades a la responsabilidad, o si ustedes quieren a la irresponsabilidad — que es lo mismo, — ya verán como cambia.

¿Y qué tiene que ver todo esto con el catolicismo? ¿Qué tiene que ver el catolicismo con la causa de la dinastía borbónico-habsburgiana?

En la segunda serie de sus «Ensayos de franqueza» (Outspoken Essays), William Ralf Inge, el famoso deán — anglicano — de San Pablo de Londres, — el Deán Inge, como se le llama — dice que «el catolicismo romano en donde quiera se enfrenta con la civilización moderna como con un enemigo, y por eso es precisamente por lo que tiene mucho más poder político que el protestantismo». Lo que es cierto, tratándose del catolicismo romano, que salió del Concilio Vaticano de 1870, del «Syllabus» de Pío IX, del catolicismo jesuítico. Que en España se apoyaba antes en el carlismo y ahora en el maurismo. O sea en el espíritu de la Regencia, que produjo el desastre de 1898, padre del de 1921.

El «Syllabus» condenó el liberalismo, y años más tarde se publicó aquí en España aquel librito que sus fieles llamaron áureo, y que se llama «El liberalismo es pecado», autor el presbítero don Félix Sardá y Salvany. Librito de gran actualidad.

Dicen que están ya los liberales en el poder; pero dudamos mucho de que sean liberales y de que estén en el poder. Liberales, se entiende, de verdad, del liberalismo que es pecado, según Sardá y Salvany, y no del otro, que es filfa. Porque también Maura se ha llamado liberal y ha dicho que el liberalismo es el derecho de gentes moderno.

En cuanto se ahonde en el problema de la responsabilidad por lo de la santiaguada, que es un problema de suprema justicia — vedado por lo tanto al Tribunal Supremo Civil (pasemos por esto de civil) de Justicia, — veremos surgir el problema constitucional y el del régimen o forma de gobierno, y con él la que aquí se llama cuestión religiosa, y que no es sino eclesiástica.

¿Que por qué ha de ir el catolicismo español encadenado a la monarquía? pues sencillamente porque ese catolicismo no es un valor religioso, no tiene apenas que ver con la religión. Lo característico de los jóvenes estudiantes que se llaman por antonomasia católicos, de los manejados por jesuitas, no es su religiosidad ni su fe, sino que es su ramplonería mental y su chabacanería estética. Suelen padecer opilación del sentido común más barato, y se nutren de los más gastados lugares comunes.

Lo que más hay que sostener, lector, es la degeneración mental. Muchos son los males que desde 1898 han ido creciendo en España; pero el peor de todos ellos es la memez enmascarada de cuquería.

Miguel DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDO.S.USALES